www.elboomeran.com

MARY SHELLEY

Vida de Rousseau
&
Retrato de madame d'Houdetot

Prólogo y traducción de Socorro Giménez

EDICIONES
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

www.elboomeran.com

ÍNDICE

Prólogo, *por Socorro Giménez* 9

Vida de Rousseau 31

Retrato de madame d'Houdetot 127

www.elboomeran.com

PRÓLOGO

SOCORRO GIMÉNEZ

La intemperie

> Padre, madre, amigo, marido, hijos: todos fueron parte del grupo que me trajo hasta aquí; y ahora todos, salvo tú, mi pobre hijo (y eres necesario para mi supervivencia), han desaparecido, dejándome sola para cumplir mi tarea. Que así sea.
>
> MARY SHELLEY[1]

En abril de 1823, en el periódico londinense *The Liberal* apareció publicado un texto titulado "Madame d'Houdetot". Se trataba de un breve ensayo biográfico sobre Sophie Lalive de Bellegarde, condesa d'Houdetot, conocida como la mujer a quien Jean-Jacques Rousseau había dedicado sus palabras de amor más apasionadas. El ensayo –recogido en el presente volumen– se publicó sin firma, pero estaba escrito por Mary Shelley.

En ese momento, Mary ya era la autora de *Frankenstein* y de otras dos novelas (*Mathilda* y *Valperga*), vivía en Génova, y había enviudado hacía pocos meses. El poeta Percy

[1] Mrs. Julian Marshall, *The Life and Letters of Mary Wollstonecraft Shelley*, London, Richard Bentley & Son, 1889, vol. II, p. 40 (2 de octubre de 1822).

www.elboomeran.com

Bysshe Shelley se había ahogado en julio de 1822, junto a su amigo el oficial de la armada Edward Williams, al hundirse su velero en las costas de la bahía de La Spezia, en la Liguria, y Mary Shelley se había quedado sola a cargo de Percy Florence, el único hijo que vivía de los cuatro que dio a luz.[2] A su desconsuelo por la muerte de Percy se sumaba su precariedad económica, y estaba en tierra extraña, librada a la buena voluntad de familiares y amigos que le prestasen auxilio. "No puedo hablar", le escribía en una carta a su amiga Jane Williams, la reciente viuda de Edward, "pero puedo escribir, así que garabateo".

Prácticamente aislada y en pleno duelo, Mary se volcó al trabajo. A la par de la escritura de su diario, que la ayudaba a mantenerse en pie, y de la tarea de edición de la obra de Percy, comenzó a tomar notas para una nueva novela, pero pronto la interrumpió y en cambio utilizó aquellos apuntes para escribir un relato corto, "A Tale of the Passions" ('Una fábula de las pasiones'), que publicó en el segundo número de *The Liberal*. El periódico radical que, desde Italia, había fundado el barón George Gordon Byron junto con el crítico y ensayista Leigh Hunt y el mismo Percy Shelley, le permitía ensayar textos breves y colaborar como editora. La semblanza de madame d'Houdetot apareció en el tercer número. Tras la muerte de Percy, Mary confiaba en poder seguir colaborando con Hunt y Byron, pero la

[2] Mary Shelley parió cuatro hijos: Clara (febrero de 1815), que sólo vivió unas pocas semanas; William (enero de 1816), muerto a causa de la malaria a los tres años; Clara Evernina (mayo de 1817), muerta por disentería al año y pocos meses; y Percy Florence (noviembre de 1819), el único que sobrevivió a sus padres.

www.elboomeran.com

publicación sólo alcanzó un cuarto y último número y la amistad que los unía pronto se enfrió.

En julio de 1823, a causa de sus apuros económicos y ante la presión que desde Inglaterra ejercía sobre ella sir Timothy Shelley, el padre de Percy, que no estaba dispuesto a mantener económicamente a su nieto Percy Florence a la distancia, Mary abandonó la casa de Leigh Hunt en Génova y emprendió el regreso a Londres, hacia la casa de su padre, de la que había salido nueve años antes de la mano de Percy. Estaba por cumplir veintiséis años.

Los padres, el marido y la criatura

> Tengo empeño en que se eduque como una filósofa, incluso como una cínica. Esto intensificará enormemente la fortaleza y valía de su carácter [...] No es afecta a la disipación y estará perfectamente contenta con sus bosques y sus montañas [...] Aunque en ocasiones es muy perseverante, tiene también gran necesidad de que la animen.
>
> WILLIAM GODWIN[3]

Mary Wollstonecraft Godwin fue hija de padres célebres. William Godwin, nacido a mediados del siglo XVIII en Inglaterra, había sido educado en un estricto calvinismo y llegó a ser sacerdote, pero luego se declaró ateo. Su obra política más importante, *The Inquiry Concerning Political Justice, and its Influence on General Virtue and*

[3] Carta a William Baxter, junio de 1812; citada en Muriel Spark, *Mary Shelley*, trad. de Aurora Fernández Villavicencio, Barcelona, Lumen, 1997, p. 31.

www.elboomeran.com

Happiness ('Investigación referente a la justicia política y su influencia en la virtud general y la felicidad'), lo estableció como un pensador liberal, precursor del anarquismo y del utilitarismo, y se convirtió en un hito del pensamiento inglés. Por su parte, Mary Wollstonecraft procedía de una familia de clase media empobrecida que conservaba la distinción suficiente como para preocuparse por la formación de sus hijos, y desde muy joven se interesó por las cuestiones relativas a la educación. Abrió una escuela, conoció al doctor Richard Price,[4] quien devino su mentor, y en 1786 publicó su primer libro, *Thoughts on the Education of Daughters* ('Reflexiones sobre la educación de las hijas'), que le valió su ingreso en los círculos literarios de intelectuales radicales. Allí conoció a Tom Paine, William Blake, Henry Fuseli y William Godwin. Con muchos de ellos Wollstonecraft compartía el entusiasmo por la Revolución francesa y una profunda admiración por Rousseau. Pronto alcanzó notoriedad con su panfleto *A Vindication of the Rights of Men* ('Vindicación de los derechos de los hombres', 1790) –que no se supo escrito por una mujer hasta su segunda edición, ese mismo año–, en el que replicaba a las reaccionarias afirmaciones de Edmund Burke sobre la Revolución francesa. Dos años más tarde publicó *A Vindication of the Rights of Woman* ('Vindicación de los derechos de la mujer'), que propugnaba la ampliación de los derechos afirmados por

[4] Autor de *Observaciones sobre la naturaleza de la libertad civil* (1776), libro que obtuvo un enorme éxito y que inspiró la Declaración de la Independencia de Estados Unidos.

www.elboomeran.com

los revolucionarios franceses hasta la inclusión de la libertad civil y política de las mujeres, en un intento de conectar los ámbitos público y personal en un nuevo orden moral, en el que la razón y el sentimiento estarían íntegramente unidos.

Varios años después de haberse conocido, Godwin y Wollstonecraft volvieron a encontrarse. Godwin repudiaba tanto como ella el movimiento de reacción que siguió a la guerra con la Francia revolucionaria y que se afianzaba en Inglaterra. El filósofo no era partidario del matrimonio, pero a fines de 1796 Mary quedó embarazada y decidieron casarse. El 30 de agosto de 1797, desde el hospital donde esperaba el momento del parto, Mary Wollstonecraft le mandó una nota a su marido que decía: "Sin duda hoy veré al animalito... Te ruego me envíes el periódico". Esa noche dio a luz a una niña y empezó a arder de fiebre. Diez días más tarde murió a causa de una septicemia. Como el de Jean-Jacques Rousseau, el nacimiento de Mary Shelley había provocado la muerte de su madre.

Godwin se quedó solo a cargo de Mary y de Fanny, una niña de dos años fruto de una antigua relación de Wollstonecraft, y pronto volvió a casarse. Su nueva esposa, la señora Clairmont, que había sido su vecina, era una viuda de mediana edad y tenía a su vez dos hijos: Charles y Jane (esta última luego se dio a sí misma el nombre de Claire). Mary siempre receló de su madrastra, una mujer corriente e insidiosa, y se educó bajo la sola tutela de Godwin, que atendía e impulsaba su enorme curiosidad y cuyos pares y admiradores, visitantes frecuentes de la casa, la inspiraban.

www.elboomeran.com

Por razones biográficas y literarias, Mary Godwin no fue Mary Shelley hasta fines de 1816. Ella y Percy Bysshe Shelley se conocieron en 1812 en casa de Godwin, de quien Percy era discípulo. Mary, después de una estancia de varios meses en Escocia, acababa de regresar a Londres convertida en una templada muchacha de casi diecisiete años, y el joven de veintiuno que era Percy Shelley brillaba con fuerza entre el círculo de allegados a su padre. El galanteo fue rápido, y aunque el poeta estaba casado con otra mujer y Godwin desaprobaba el romance, en 1814 él y Mary se fugaron de Londres acompañados por la hermanastra de Mary, Claire Clairmont. Viajaron por Francia, Alemania, Suiza y Holanda, regresaron a Inglaterra, volvieron a viajar, y en 1816 se instalaron por un tiempo en Ginebra, cerca de la casa de lord Byron. Ese año la mujer de Percy se suicidó y él y Mary se casaron, y también ese año Mary comenzó a escribir *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Había escrito ya algunos relatos breves, y su vocación por las letras y el estudio era casi un destino, dadas su ascendencia familiar y su educación; pero no fue hasta el extraño "año sin verano" de 1816 cuando Mary concibió la célebre novela que la convirtió en una escritora.[5]

Es notable que su inmensa fama proceda casi exclusivamente de su primera obra, escrita a los diecinueve años, pero

[5] Debido a la combinación de una inusual caída en la actividad solar y una serie de importantes erupciones volcánicas, que culminaron con la del Tambora, en Indonesia, 1816 se conoció como el "año sin verano". La temperatura mundial disminuyó y produjo fenómenos climáticos inéditos. Mary Shelley se refiere al mal tiempo en el prólogo a la edición de 1831 de *Frankenstein*, donde relata el contexto de nacimiento de la novela: "Resultó ser un verano húmedo y desapacible, y la lluvia incesante a menudo nos mantenía recluidos en la casa durante días".

www.elboomeran.com

no lo es menos que, dada la magnitud de esa fama, sepamos tan poco acerca de su vida y del resto de sus trabajos, que sólo en las dos últimas décadas y sobre todo en el ámbito inglés han empezado a conocerse con cierta amplitud. Dejando de lado su relevancia literaria –por lo demás indiscutible, cuando menos porque se la considera un antecedente fundamental de la ciencia ficción, si no directamente la novela inaugural del género–, *Frankenstein* constituye un producto cultural de alcance masivo. A casi doscientos años de su primera publicación sigue siendo traducida y editada, pero es evidente, además, que su título ha trascendido el ámbito de la literatura para circular en imágenes y discursos diversos con la potencia de una idea, de un arquetipo: la criatura que, abandonada por su figura paterna, se rebela; una idea encarnada, de modo sucesivo y con matices diferentes, en Prometeo (como sugiere la propia Shelley en el subtítulo), el Golem, el mismo Jesucristo incluso, momentos antes de expirar, o, más tarde, y ya revisitada desde la ciencia ficción en pleno derecho, los androides de Philip K. Dick y sus múltiples extensiones replicantes. Este arquetipo, sin embargo, no es individual sino relacional; no se da en cada una de esas figuras por sí mismas sino en el vínculo que en todos los casos establecen con su creador, vínculo del que dependen y que las define. No es casual que el monstruo sin nombre de la novela de Shelley haya adoptado popularmente el apellido del doctor Victor Frankenstein hasta el punto de arrebatárselo. Si oímos decir "Frankenstein", la imagen que viene a la mente es de inmediato la de la criatura, y si se habla de "un Frankenstein" en sentido genérico se hace referencia a un engendro y no a un científico desbocado.